

Expedición de Costa Rica a Duaba

Por Leopoldo Horrego

El 25 de marzo de 1895, Antonio Maceo, su hermano José, ~~Leopoldo Horrego~~, Agustín Cebreco, Flor Crombet, Patricio Corona, Silverio Sánchez Figueras, Adolfo Peña, Arcid Duvergel, José M. Arseno, José Palacios, Alberto Boix, Juan Fustiel, Juan B. Limonta, Joaquín Sánchez, Frank J. Agramonte, Jesús M. Santini, Isidoro Noriega, Manuel J. Granda, Domingo Guzmán, Jorge Travé, Tomás Julio Sainz, Luis Hernández y Luis Soler, se hallaban en Puerto Limón, Costa Rica, en espera del vapor que había de conducirlos a Cuba. Como cargamento bórico: 13 rifles, 15 machetes y cerca de mil tiros.

Maceo tiene una actitud meditabunda, añorando su dulce compañera, que no se separa de su mente. Flor Crombet, jubiloso y con ademanes libres, tan peculiar en él, se pasea por la población con sus armas, entre las que se destaca un reluciente machete. Antonio se queja de la conducta de Flor, que tilda de infantil. José piensa en la lejana tierra oriental, teatro de sus inmortales hazañas. Cebreco, taciturno, parece dominado por la responsabilidad de la empresa. Corona traza en su mente las derivaciones del magno proyecto; y a Sánchez Figueras le hinea la honda inquietud de pisar tierra cubana.

Habían arribado a Puerto Limón muchos españoles a despedir al Cónsul de su nación, que había sido declarado persona no grata, por el intento de asesinato a Maceo, en el que estaba comprometido, y por su actitud incorrecta con el señor Presidente de la República.

El Cónsul, no obstante su situación, seguía el hilo de las actividades de los cubanos, cuyos propósitos estaban descubiertos por el núcleo de patriotas apercibidos a embarcar y la conducta de Flor, lo que puso en conocimiento de un barco español, y de la próxima partida de los revolucionarios. La diplomacia española, por otra parte, actuaba, conminando al Gobierno de Costa Rica a que ordenara el internamiento de los cubanos. Las simpatías de que gozaban éstos y sus influencias personales, hicieron posible que no

se adoptaran medidas extremas con los mismos, pero tuvieron que acelerar el viaje.

A las seis de la tarde del 25 de marzo de 1895 el pueblo entusiasmado se aglomeraba en el muelle para despedir a los expedicionarios; y a salir el buque los pitos de las fábricas ensordecían el espacio, confundiendo con los toques de campanas de las iglesias. La diplomacia no pudo ahogar estas expresiones de júbilo y aliento. Los revolucionarios contemplaban con emoción aquellas demostraciones de simpatías a la causa de la libertad de Cuba. Y el "Adirondack" con su valiosa carga de patriotas salió, camino de Cuba.

Maceo torturado por las críticas de muchos compatriotas cuya incompreensión hería su pecho, le escribió a su esposa: "He pasado tantas amarguras, estoy pasando tantos disgustos y sinsabores, que tengo el alma llena de pena y tristezas, por los que tanta mezquindad abrigan en su corazón, disfrazados siempre con pulimentos de bondad".

Aquel hombre de granítica pureza no podía tolerar la desconfianza invalidadora ni la malquerencia destructiva: como bueno quiso que todos lo fueran. Con ese estado de ánimo había salido rumbo a Cuba, con la imagen de María Cabrales en su imaginación. A ella le había dicho

cual era su pensamiento: "La patria ante todo; tu vida entera es el mejor ejemplo; continuar es deber; retroceder, vergüenza oprobiosa. Adelante, pues, para el terruño, la gloria de sacrificarlo todo!, y en otro escrito le decía: "En tu camino, como en el mío, lleno de abrojos y espinas, se presentarán dificultades que sólo tu virtud podrá vencer. Confiado, pues, en esa tu más importante cualidad; te abandono por nuestra patria, que tan afligida como tú reclama mis servicios, llorando en el estertor de la agonía. Pienso que tu sufrimiento y yo peleando seremos felices: tú amas su independencia, y yo adoro su libertad. El deber me induce a su redención. Dios lo quiera, para bien de ese pueblo esclavo y para tranquilidad de nuestros espíritus. Tú que has pasado conmigo los horrores de aquella guerra homicida, sabes mejor que nadie cuanto vale el sacrificio de abandonarte por ella, cuánto importa el deber de los hombres honrados. El honor está por sobre todo. La primera vez luchamos juntos por la libertad; ahora es preciso que luche solo, haciéndolo por los dos. Si venzo la gloria será para tí".

Al barco que lleva a los patriotas lo persigue de cerca el buque español que recibiera el aviso del Cónsul, que trata de frustrar el desembarco en Cuba; los



PATRI
DOCU
OFICINA
DE